

UNA CATEQUESIS SOBRE LA PERSONA HUMANA Y LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO



EXCELENCIA REVERENDÍSIMA MICHAEL F. BURBIDGE
OBISPO DE ARLINGTON





UNA CATEQUESIS SOBRE LA PERSONA HUMANA Y LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

EXCELENCIA REVERENDÍSIMA MICHAEL F. BURBIDGE
OBISPO DE ARLINGTON



CATHOLIC DIOCESE OF
ARLINGTON

INTRODUCCIÓN

En la última década, nuestra cultura ha experimentado una creciente aceptación de la ideología transgénero, es decir, la afirmación que el sexo biológico y la identidad de una persona no tienen una conexión imprescindible y, de hecho, se podrían contradecir. Según este punto de vista, la “identidad humana” se autodefine y “se convierte en la elección del individuo.”¹ En consecuencia, nuestra cultura está experimentando un rápido aumento en el número de personas que afirman tener una identidad contraria a su sexo biológico. Los intentos de dar cabida a tales afirmaciones ya han dado lugar a tremendos trastornos en nuestros sistemas sociales, legales y médicos.

Esta situación presenta un serio desafío para todos los miembros de la Iglesia porque presenta una visión de la persona humana contraria a la verdad. Es de especial preocupación para nuestros jóvenes, ya que el Papa Francisco ha prevenido:

Hoy en día, a los niños —¡niños! - se les enseña en la escuela que todos pueden elegir su sexo. ¿Por qué les están enseñando esto? 2

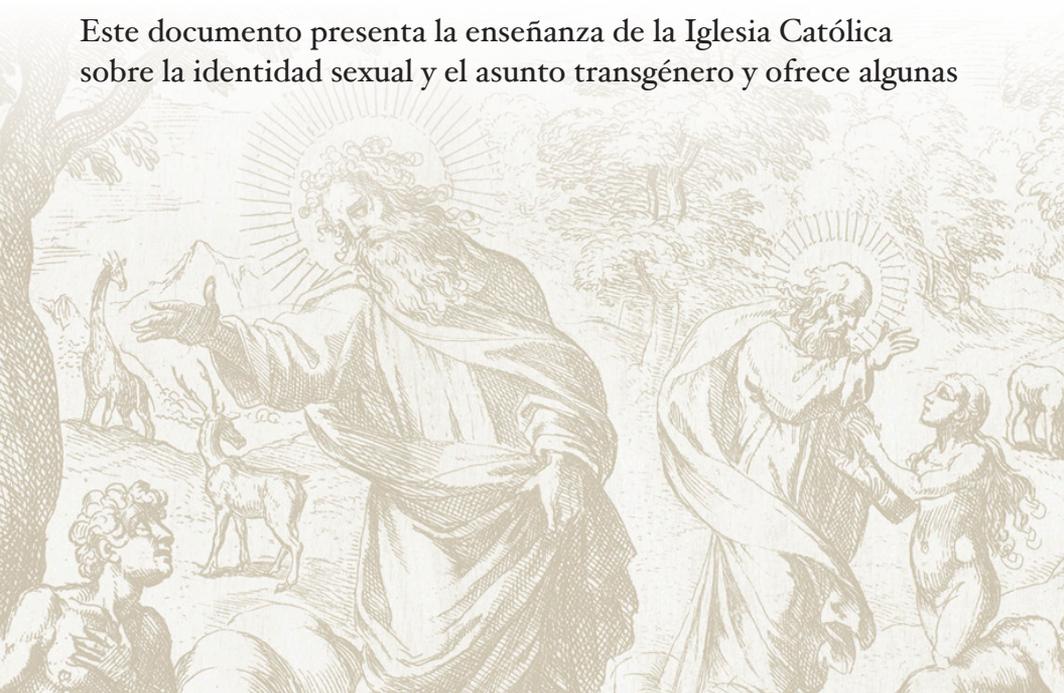
No juguemos con las verdades. Es cierto que detrás de todo esto encontramos la ideología de género. En los libros, los niños aprenden que es posible cambiar de sexo. ¿Podría el género, el ser mujer o ser hombre, ser una opción y no un hecho de la naturaleza? Esto conduce a este error. Llamemos a las cosas por su nombre. 3

La “disforia de género” es una condición psicológica en la que un hombre o mujer biológico llega a sentir que su identidad emocional y/o psicológica no coincide con su sexo biológico y, como resultado, “experimenta una angustia clínicamente significativa.”⁴ Las situaciones que involucran la disforia de género siempre deben abordarse con caridad pastoral y compasión arraigada en la verdad.

Cualquier discriminación injusta o insensibilidad innecesaria al abordar tales situaciones se debe evitar y/o corregir.

Al mismo tiempo, al responder a esta pregunta con justicia y caridad, no se puede negar u oscurecer la verdad sobre nuestra naturaleza creada y nuestra sexualidad humana. De hecho, la caridad siempre requiere la presentación clara de la verdad. Como observó el Papa San Pablo VI, “[E]s una manifestación extraordinaria de caridad hacia las almas no omitir nada de la doctrina salvadora de Cristo”. 5 Desde la medicina, la ley natural y la revelación divina, sabemos que cada persona es creada sea hombre o mujer, desde el momento de la concepción. “Esto necesita ser enfatizado,” escribe el Papa Francisco, que “el sexo biológico y el rol sociocultural del sexo (género) pueden ser distinguidos, pero no separados ... Una cosa es comprender la debilidad humana y las complejidades de la vida, y otro aceptar ideologías que intentan romper aspectos que son inseparables de la realidad “. 6

Este documento presenta la enseñanza de la Iglesia Católica sobre la identidad sexual y el asunto transgénero y ofrece algunas



observaciones pastorales. No tiene la intención de anticipar o abordar todas las situaciones. Más bien, este proporciona los principios de la enseñanza católica para animar a los fieles y guiarlos en la respuesta a una situación cultural cada vez más difícil.

LA BONDAD/EL DON DE LA PERSONA HUMANA Y LA SEXUALIDAD HUMANA

La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual. El relato bíblico expresa esta realidad con un lenguaje simbólico cuando afirma que “Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente”. Por tanto, el hombre en su totalidad es querido por Dios.

El cuerpo del hombre participa de la dignidad de la “imagen de Dios”: es cuerpo humano precisamente porque está animado por el alma espiritual, y es toda la persona humana la que está destinada a ser, en el Cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu...

La unidad del alma y del cuerpo es tan profunda que se debe considerar al alma como la “forma” del cuerpo; es decir, gracias al alma espiritual, la materia que integra el cuerpo es un cuerpo humano y viviente; en el hombre, el espíritu y la materia no son dos naturalezas unidas, sino que su unión constituye una única naturaleza. 7

La enseñanza de la Iglesia se basa en tres principios, todos conocibles por medio de la razón humana. Primero, la persona humana es un “alma encarnada”, la combinación de lo espiritual y lo físico. El alma humana está creada para animar un cuerpo en particular. Ser una persona humana significa ser una unidad de cuerpo y alma desde el momento de la concepción. Así, el cuerpo revela no solo el alma, sino la persona; la persona, como unidad de cuerpo y alma, actúa a través del cuerpo. Así, el cuerpo de cada persona, dado por Dios desde el momento de la concepción, es ni ajeno ni una carga, sino parte integral de la persona.

En segundo lugar, y de acuerdo con el testimonio autorizado de la Escritura (cf. Gn 1, 27), la persona humana es creada hombre o mujer. El alma humana está creada para animar y ser encarnada por un cuerpo en particular, específicamente masculino o femenino. El sexo de una persona es una realidad biológica inmutable, determinada en concepción. El cuerpo sexuado revela el diseño de Dios no solo para cada persona individual, sino también para todos los seres humanos, al “establecernos en una relación con otros seres vivos”. 8

Como nos recuerda el Papa Francisco, “la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente”. 9 Por lo tanto, el darse cuenta de que las personas humanas son parte de la “ecología humana” nos recuerda que “también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo”. 10/11 El cuerpo humano tiene un significado intrínseco. A través del cuerpo, nos encontramos no sólo con otros seres humanos, sino también con “ la ley moral escrita en [nuestra] propia naturaleza”. 12

La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Concierne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro. Corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su identidad sexual. 13

Es importante tener en cuenta que puede haber una variedad de formas en las que una persona puede expresar su identidad sexual como hombre o mujer, de acuerdo con las normas y prácticas de una época o cultura en particular. Además, una persona puede tener intereses atípicos, pero esto no cambia la identidad

sexual de la persona como hombre o mujer.

En tercer lugar, las diferencias entre hombre y mujer están ordenadas hacia su unión complementaria en el matrimonio. De hecho, las diferencias entre hombre y mujer, varón y hembra, son ininteligibles aparte de tal unión.

El hombre y la mujer están hechos “el uno para el otro”: no que Dios los haya hecho “a medias” e “incompletos”; los ha creado para una comunión de personas, en la que cada uno puede ser “ayuda” para el otro porque son a la vez iguales en cuanto personas (“hueso de mis huesos...”) y complementarios en cuanto masculino y femenino. En el matrimonio, Dios los une de manera que, formando “una sola carne”, puedan transmitir la vida humana: “Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra”. Al trasmitir a sus descendientes la vida humana, el hombre y la mujer, como esposos y padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador. 14

La diferencia y la complementariedad físicas, morales y espirituales, están orientadas a los bienes del matrimonio y al desarrollo de la vida familiar. La armonía de la pareja humana y de la sociedad depende en parte de la manera en que son vividas entre los sexos la complementariedad, la necesidad y el apoyo mutuos. 15

La diferencia sexual está en el corazón de la vida familiar. Los niños necesitan y tienen derecho a un padre y una madre.

NUESTRO PROPÓSITO TRASCENDENTE

Estas verdades sobre la persona humana, accesibles a la razón natural, adquieren una extraordinaria dignidad y llamando en

la visión cristiana del mundo. El cuerpo no es una limitación o confinamiento, sino uno con el alma en la vida de gracia y gloria a la que está llamada la persona humana.

¿O no saben que sus cuerpos son templo del espíritu Santo, que habita en ustedes y que han recibido de Dios? Por lo tanto, ustedes no se pertenecen, sino que han sido comprados, ¡y a qué precio! Glorifiquen entonces a Dios en sus cuerpos. (1 Co 6, 19-20).

Asimismo, la relación entre hombre y mujer como masculino y femenino tiene un significado trascendente. Su unión complementaria sirve como icono del matrimonio entre Cristo y la Iglesia. (cf. Efesios 5: 31-32). A través de la procreación, los cónyuges dan la bienvenida a una nueva vida en el mundo y se convierten en una comunidad de personas a imagen de la Trinidad.

NUESTRA NATURALEZA HUMANA HERIDA

Desafortunadamente, experimentamos nuestra naturaleza humana no como la armonía original que pretendía el Creador, sino como una naturaleza caída y herida. Uno de los legados del pecado original es la falta de armonía y alienación entre el cuerpo y el alma. Inmediatamente después de pecar, Adán y Eva “cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales” (Gen 3: 7). Ellos evidenciaron su sentido de alienación de sus propios cuerpos al tratar de ocultarlos.

Todo el mundo experimenta esta falta de armonía de diversas formas y en diversos grados. Sin embargo, esto no niega la profunda unidad del cuerpo y el alma de la persona humana. La verdad de la Iglesia de Cristo nos confirma en el conocimiento de esta unidad tan a menudo oscurecida por nuestro quebrantamiento. La restauración de esa armonía originaria, iniciada aquí por la acción de la gracia de Cristo, realiza su cumplimiento en la resurrección del cuerpo en el

último día.

DISFORIA DE GÉNERO

Una persona puede experimentar esta tensión y alienación entre el cuerpo y el alma tan profundamente que la persona afirma tener un “sentido interno” de identidad sexual diferente de su sexo biológico. Esta condición fue acuñada por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría en el año 2013 como “disforia de género”.¹⁶ Desde una perspectiva teológica, la experiencia de este conflicto interior no es pecaminosa en sí misma, sino que debe entenderse como un desorden que refleja la falta de armonía más amplia causada por el pecado original. Es una experiencia particularmente dolorosa de las heridas que todos sufrimos como resultado del pecado original. Todo individuo que experimente esta condición debe ser tratado con respeto, justicia y caridad.

Lo que es nuevo en nuestro tiempo, sin embargo, es la creciente aceptación cultural de la afirmación errónea de que algunas personas, incluidos niños y adolescentes, están “en” el “cuerpo equivocado” y, por lo tanto, deben someterse a una transición de género”, ya sea para aliviar dicha angustia o como una expresión de autonomía personal. A veces esto implica cambios psicosociales: la persona afirma una nueva identidad, reforzada por un nombre, pronombres y guardarropa. En otras ocasiones implica un cambio médico o quirúrgico: la persona busca productos químicos o intervenciones quirúrgicas que alteran la función y la apariencia del cuerpo e incluso dañan o destruyen órganos reproductivos sanos.

En esencia, esta creencia en una identidad “transgénero” rechaza el significado del cuerpo sexuado y busca la validación cultural, médica y legal de la identidad autodefinida de la persona, un abordaje llamado “afirmación de género”. Culturalmente, estas afirmaciones han planteado desafíos a la ley, la medicina, la educación, los negocios y la libertad religiosa. También plantean importantes

desafíos pastorales tanto para los pastores como para los fieles de la Diócesis.

LO QUE ATESTIGUA LA CIENCIA

Sabemos por la biología que el sexo de una persona está determinado genéticamente en el momento de la concepción y está presente en cada una de las células de su cuerpo. Debido a que el cuerpo nos habla de nosotros mismos, nuestro sexo biológico indica de hecho nuestra identidad inalienable como hombre o mujer. Por lo tanto, la llamada “transición” podría cambiar la apariencia de una persona y rasgos físicos (hormonas, senos, genitales, etc.) pero de hecho no cambia la verdad de la identidad de la persona como hombre o mujer, una verdad reflejada en cada célula del cuerpo. De hecho, ninguna cantidad de hormonas “masculinizantes” o “feminizantes” o cirugía pueden convertir a un hombre en una mujer, o a una mujer en un hombre.

LA RESPUESTA CRISTIANA

Un discípulo de Cristo desea amar a todas las personas y buscar activamente su bien. Denigración o acoso (“bullying”) de cualquier persona, incluidos los que luchan contra la disforia de género, debe ser rechazada por ser completamente incompatible con el Evangelio.

En esta área sensible de la identidad, sin embargo, existe un gran peligro de una caridad desviada y una falsa compasión. En este sentido, debemos recordar, “Sólo lo verdadero puede ser, en última instancia, pastoral”.¹⁷ Los cristianos deben hablar y actuar siempre tanto con caridad como con la verdad. Siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo, deben procurar hablar la verdad en amor (cf. Ef 4,15).

La afirmación de “ser transgénero” o el deseo de buscar una “transición” se basa en una visión equivocada de la persona humana, rechaza el cuerpo como un regalo de Dios y conduce a un daño grave. Afirmar a alguien

en una identidad en desacuerdo con su sexo biológico o afirmar la “transición” deseada por una persona es engañar a esa persona. Involucra hablar e interactuar con esa persona de una manera falsa. Aunque la ley de la gradualidad 18 nos podría impulsar a discernir el mejor momento para comunicar la plenitud de la verdad, en ninguna circunstancia podemos confirmar erróneamente a una persona.

De hecho, existe una amplia evidencia de que la “afirmación de género” no solo no resuelve las luchas internas de una persona, sino que, de hecho, también puede exacerbarlos. La aceptación y/o aprobación de la identidad transgénero declarada por una persona es particularmente peligrosa en el caso de los niños, cuyo desarrollo psicológico es a la vez delicado e incompleto. En primer lugar y sobre todas las cosas, un niño necesita saber la verdad: que él o ella ha sido creado(a) hombre o mujer, para siempre. Afirmar la autopercepción distorsionada de un niño o apoyar el deseo de un niño de “ser” otra persona que la persona (hombre o mujer) que Dios creó, engaña gravemente y confunde al niño acerca de “quién” él o ella es.

Además, las intervenciones médicas o quirúrgicas que “afirman el género” causan daños corporales importantes, incluso irreparables, a niños y adolescentes. Estos incluyen el uso de bloqueadores de la pubertad (en efecto, castración química) para detener el desarrollo psicológico y físico natural de un niño sano, hormonas del sexo opuesto para inducir el desarrollo de características sexuales secundarias del sexo opuesto y la cirugía para extirpar los senos, órganos y/o genitales sanos de adolescentes. Este tipo de intervenciones implican graves mutilaciones del cuerpo humano, y son moralmente inaceptables.

Aunque algunos activistas y representantes justifican la “afirmación de género” como necesaria para reducir el riesgo de suicidio, tales medidas parecen ofrecer sólo un alivio psicológico temporal, y los riesgos de suicidio siguen siendo significativamente elevados tras seguir las medidas de “transición de género”. 19

Los adolescentes son particularmente vulnerables a las declaraciones de que la “transición de género” resolverá sus dificultades. Los estudios a largo plazo muestran “tasas más altas de mortalidad, comportamiento suicida y morbilidad psiquiátrica en personas con transición de género en comparación con la población general”.

20/21 Además, los estudios muestran que los niños y los adolescentes diagnosticados con disforia de género tienen altas tasas de trastornos de salud mental comórbidos, como depresión o ansiedad, tienen de tres a cuatro veces más probabilidades de estar en el espectro autista y tienen más probabilidad de haber sufrido eventos adversos en la niñez, incluida la pérdida no resuelta, el trauma o el abuso 22. Tratamientos psicoterapéuticos que incorporan “trabajo terapéutico continuo... para abordar el trauma no resuelto y la pérdida, el mantenimiento del bienestar subjetivo y el desarrollo del yo”, junto con tratamientos que abordan la ideación suicida son intervenciones adecuadas. 23 La transición de género no es la solución.

De hecho, ignorar o retener información sobre los daños de buscar una “transición” o sobre los beneficios de tratamientos psicoterapéuticos alternativos constituye un fracaso tanto en la justicia como en la caridad.

EL LENGUAJE

Aquellos que declaran una identidad transgénero y/o buscan una “transición” a menudo adoptan nuevos nombres y pronombres que reflejan su identidad deseada e insisten en que otros deben usar los nombres y pronombres elegidos. Tal uso puede parecer inofensivo e incluso parecer una forma inocente de señalar el amor y la aceptación de una persona. En realidad, sin embargo, presenta una profunda crisis: nunca podemos decir algo contrario a lo que sabemos que es verdadero. Usar nombres y pronombres que contradicen la identidad dada por Dios a la persona es hablar falsamente.

Los fieles deben evitar el uso de términos o pronombres que “afirmen el género” que transmitan aprobación o refuercen el rechazo de la persona a la verdad. No es severo, rudo, duro ni crítico negarse a usar ese lenguaje. En la cultura más amplia, los católicos pueden experimentar una presión significativa para adoptar terminología aprobada culturalmente. Sin embargo, en ningún caso se debe obligar a nadie a utilizar un lenguaje contrario a la verdad. El derecho a hablar la verdad es inherente a la persona humana y no puede ser quitado por ninguna institución humana. Los intentos del estado, las corporaciones o los empleadores de imponer tal lenguaje, particularmente mediante amenazas de acción o pérdida del trabajo, son injustas. Debemos amar en la verdad, y la verdad debe ser transmitida con precisión por nuestras palabras. Al mismo tiempo, la claridad debe estar siempre al servicio de la caridad, como parte de un deseo más amplio de llevar a las personas hacia la plenitud de la verdad.

PARA EL CLERO, LOS CATEQUISTAS Y LOS MAESTROS

El tema de las personas transgénero presenta un desafío particular para la transmisión de la fe. Mucha de nuestra fe descansa sobre las verdades naturales de la persona humana, la unidad cuerpo/alma y la complementariedad del hombre y mujer. Jesús nuestro Redentor, el Hijo de Dios, asume la unidad cuerpo/alma de nuestra naturaleza humana, se sacrifica Él mismo y nos nutre con Su Cuerpo, y es adorado como el Novio de la Iglesia. El rechazo de las verdades naturales fundamentales sobre nuestra humanidad perjudica el “modelo” que Dios utiliza para revelarse a nosotros y manifestar su plan salvífico para nosotros.

A la hora de enseñar sobre este tema, es fundamental situarlo en el contexto más amplio de la naturaleza de la persona humana, la unidad cuerpo/alma y la santidad del cuerpo. La ideología

transgénero no existe en aislamiento, pero es parte de la confusión más amplia de nuestra cultura sobre el cuerpo, la sexualidad, el hombre, la mujer, etc.

Además, siempre es importante distinguir entre la experiencia subjetiva de una persona y su culpabilidad moral. La Iglesia enseña que una persona es creada hombre o mujer. Nadie “es” transgénero. Una persona que se identifica como transgénero puede experimentar sentimientos preocupantes, confusión o una creencia errónea de que él o ella es o puede “convertirse” en alguien diferente. La Iglesia no enseña que las personas que experimentan disforia o confusión de género son inmorales o malas. Al mismo tiempo, una persona que deliberadamente rechaza su identidad dada o su cuerpo sexuado y busca intervenciones médicas o quirúrgicas nocivas está siguiendo un camino que es objetivamente incorrecto y perjudicial en muchos niveles. La Iglesia siente una especial atención por los que están sufriendo y desea conducirlos a la verdad y a la sanación.

Por lo tanto, al hablar con quienes experimentan disforia de género o declaran tener una identidad “transgénero”, es fundamental escuchar y buscar comprender sus vivencias. Necesitan saber que son amados y valorados, y que la Iglesia escucha sus inquietudes y las toma en serio. En todos los casos, la dignidad de la persona como persona amada por Dios, debe afirmarse. Sólo en el contexto de un diálogo auténtico las personas puedan recibir la verdad, particularmente las verdades que desafían sus sentimientos u otras creencias.

Se debe tener especial cuidado al interactuar con niños que experimentan disforia de género o que expresan la creencia en una identidad incongruente con su sexo biológico. El acompañamiento auténtico requiere permanecer firme en la verdad de la persona humana mientras se guía pacientemente al niño hacia esa verdad. Los padres deben siempre, e inmediatamente, participar en cualquier discusión con un niño sobre estos temas tan delicados.

PARA PADRES

Ustedes son los primeros y mejores maestros de sus hijos. Ellos creerán, orarán y amarán según lo que ven, oyen y experimentan en su hogar. De ustedes aprenderán la verdad de quiénes son, la dignidad del cuerpo humano, el significado de la sexualidad humana y la gloria de ser hijos de Dios. Nada puede sustituir a la escuela de la familia.

Aun así, ustedes no pueden cumplir esta vocación solos. La Iglesia proporciona sus enseñanzas y cuidado pastoral para que ustedes puedan aprovechar su sabiduría y gracia para enseñar y cuidar a sus hijos.

Además de su buen ejemplo y enseñanza, criar a sus hijos también requiere vigilancia contra ideas e influencias peligrosas. Esto significa el seguimiento cercano de lo que reciben sus hijos a través del Internet y las redes sociales. La ideología transgénero está siendo celebrada, promovida e impulsada por todas las plataformas de redes sociales e incluso la programación infantil. Gran parte de su buen trabajo y testimonio puede deshacerse rápidamente por el acceso de un niño al internet sin supervisión o sin restricciones.

Otra fuente importante de información errónea sobre la naturaleza de la persona y el significado del cuerpo es lamentablemente, el sistema de educación pública. Las escuelas públicas de nuestra región brindan una excelente educación en muchos aspectos. Sin embargo, muchos también promueven agresivamente una falsa comprensión de la persona humana en su defensa e impulso de la ideología de género. Las políticas actuales obligan al uso de nombres y/o pronombres elegidos. El personal en muchas escuelas debe afirmar la “identidad de género” declarada de un niño y facilitar la “transición” de un niño, incluso en ausencia del aviso o permiso de los padres.²⁴ Los padres con hijos en escuelas públicas deben, por lo tanto, discutir la enseñanza católica específica sobre estos temas

con sus hijos y estar aún más alerta y ser más vocales contra esta ideología falsa y dañina.

La Iglesia extiende su cuidado pastoral especialmente a aquellos padres cuyos hijos sufren disforia de género o sienten angustia por su identidad dada por Dios como hombre o mujer. Los padres en tales situaciones experimentan un profundo dolor al presenciar el sufrimiento de sus hijos. Su dolor se rofundiza si sus hijos buscan la terapia de “afirmación de género”, la cual es un camino dañino y que altera la vida. Se anima a los padres a encontrar fuerza y sabiduría a través de la gracia de los sacramentos de la Comunión y la Confesión, y buscar apoyo pastoral en su parroquia o diócesis.

En circunstancias difíciles, los padres a menudo se ven tentados a pensar, o se les hace sentir, que su fe católica está en desacuerdo con lo que es bueno para su hijo(a). De hecho, el amor auténtico por sus hijos siempre está alineado con la verdad. En el caso de la disforia de género, esto significa reconocer que la felicidad y la paz no se encontrarán en el rechazo de la verdad de la persona humana y del cuerpo humano. Por lo tanto, los padres deben resistir las soluciones simplistas presentadas por defensores de la ideología de género y deben esforzarse por descubrir y abordar las verdaderas razones del dolor y la infelicidad de sus hijos. Deben buscar médicos confiables para obtener un buen consejo. Reunirse con otros padres que han pasado por pruebas similares también puede ser una fuente de fortaleza y apoyo. En ninguna circunstancia los padres deben buscar la terapia de “afirmación de género” para sus hijos, ya que es fundamentalmente incompatible con la verdad de la persona humana. No deben buscar, alentar ni aprobar cualquier asesoramiento o procedimiento médico que confirme un entendimiento erróneo de la sexualidad e identidad humana, o llevar a una mutilación corporal (a menudo irreversible). Confiando en Dios, los padres deben estar seguros y confiados en que la máxima felicidad de un niño radica en aceptar el cuerpo como un regalo de Dios y descubrir su verdadera identidad como hijo o hija de Dios.

PARA LOS QUE LUCHAN

Finalmente, unas palabras para quienes luchan contra la disforia de género.

Cada uno de nosotros tiene una lucha que es única. Pero ninguno de nosotros debería sentirse solo o abandonado en sus luchas. Como muchos otros, es posible que te sienta alienado de tu cuerpo, como si estuvieras supuesto a tener uno diferente. Por favor, sépase que, aunque puedas tener dificultades con tu cuerpo o con tu imagen de ti mismo, el amor inexorable de Dios por ti significa que Él también te ama en la totalidad de tu cuerpo. Nuestra obligación básica respetar y cuidar del cuerpo proviene del hecho de que tu cuerpo es parte de la persona, tú, a quien Dios ama.

Está atento a las soluciones simplistas que prometen un alivio de tus luchas mediante el cambio de nombre, pronombres, o incluso la apariencia de tu cuerpo. Hay muchos que han recorrido ese camino antes que tú solo para luego lamentarlo. El camino difícil pero más prometedor hacia la alegría y la paz es trabajar con un consejero, terapeuta, sacerdote y/o amigo para tomar conciencia de la bondad de tu cuerpo y de tu identidad como hombre o mujer.

Más que cualquier otra cosa, la Iglesia desea traerte el amor de Jesucristo mismo. Ese amor es inseparable de la verdad de quién eres como alguien creado a la imagen de Dios, renacido como un hijo de Dios, y destinado a su gloria. Cristo sufrió por nosotros, no para eximirnos de todo sufrimiento, sino para estar con nosotros en medio de esas luchas. La Iglesia está aquí para asistirte y acompañarte en este camino, para que conozcas la belleza del cuerpo y el alma que Dios te dio y llegar a disfrutar “la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rom 8:21).

RECURSOS ADICIONALES

Apoyo:

- Courage Latino y EnCourage: <https://couragelatino.org/>.
EnCourage en la Diócesis de Arlington
animar@arlingtondiocese.org
- Partners for Ethical Care:
<https://www.partnersforethicalcare.com/>. (Recurso en inglés)
- Persona e identidad: <https://personaidentidad.com/>.
- Arrepentimiento por cambio de sexo:
<https://sexchangeregret.com/>. (Recurso en inglés)
- Sociedad para la medicina de género basada en evidencias:
<https://segm.org/>. (Recurso en inglés)
- Verdad y Amor: <https://truthandlove.com/>. (Recurso en inglés)

Información:

- Cretella, M., et al. (2018). Disforia de género en niños.
Colegio Americano de Pediatras.
<http://bit.ly/3gl5CGt>. (Artículo en inglés)
- McHugh, P. (2004). Sexo quirúrgico: por qué dejamos de realizar operaciones de cambio sexo. Pimeras cosas. (Artículo en inglés)
<https://www.firstthings.com/article/2004/11/surgical-sex>.
- Centro Nacional Católico de Bioética. (Dakota del Norte.)
Recursos sobre temas de bioética: identidad y ser de género transgénero. <https://www.ncbcenter.org/bioethics-resources>.
(Recurso en inglés)
- Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. (2019).
“Teoría de género”/“Ideología de género” - seleccione recursos didácticos
<http://bit.ly/3hULF9T>. (Recurso en inglés)
- Pacholczyk, Tadeusz. (Dakota del Norte). Dar sentido a la bioética: transgénero. <http://www.fatertad.com/es/>.

ENDNOTES:

1. Papa Francisco. (2016). Amoris Laetitia (AL), núm. 56.
<https://bit.ly/3W9D4ze>
2. Papa Francisco. (2016, 27 de julio). Discurso a los obispos polacos. <https://bit.ly/3PzctZM>
3. Aleteia. (2017, 1 de septiembre). El Papa Francisco sobre el celibato, los abusadores de niños, las uniones entre personas del mismo sexo, el secularismo y los tradicionalistas.
<https://bit.ly/3HGJXn9> (Artículo en inglés).
4. Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). Disforia de género. Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales (DSM-5). (5ª ed.). <https://bit.ly/3FyZJOH>
5. Papa Pablo VI (1968). Humanae Vitae, no. 29
6. AL, no. 56.
7. Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), n. 362-365.
<https://bit.ly/3GoXO6M>
8. Laudato Sí (LS), no. 155. <https://bit.ly/3YuQSpB>
9. LS, no. 155.
10. Papa Benedicto XVI. (2011, 22 de septiembre). Discurso al Bundestag, Berlín. <https://bit.ly/3PHUv7B>
11. LS, no. 155.
12. LS, no. 155.
13. CCC, no. 2332-2333.
14. CCC, no. 372.
15. CCC, no. 2333.
16. DSM-5.
17. Congregación para la Doctrina de la Fe. (1986, 1 de octubre). Sobre la pastoral de las personas homosexuales, núm. 15.
<https://bit.ly/3HLBwHk>

18. Papa Juan Pablo II. (1981). Familiaris Consortio, no. 34.
<https://bit.ly/3YxX7ck>
19. Hruz PW. Deficiencias en la evidencia científica para el manejo médico de la disforia de género. El Linacre Quarterly. 2020; 87 (1): 34-42. doi: 10.1177 / 0024363919873762 (Artículo en inglés)
20. d'Abbrera, J., et al. (2020). Consentimiento informado y disforia de género infantil: complejidades emergentes en el diagnóstico y tratamiento. Psiquiatría de Australasia, 28 (5), 536-538. doi: 10.1177 / 1039856220928863. (Artículo en inglés)
21. Bränström, R. y Pachankis, J. (2020). Hacia metodologías rigurosas para fortalecer la inferencia causal en la asociación entre afirmaciones de género (Artículo en inglés) Atención y salud mental de las personas transgénero: respuesta a las cartas. Revista Estadounidense de Psiquiatría, 177 (8), 769-772. (Artículo en inglés)
22. Kozłowska, K., et al. G. (2021). Niños y adolescentes australianos con disforia de género: presentaciones clínicas y desafíos experimentados por un equipo multidisciplinario y servicio de género. Sistemas humanos: terapia, cultura y apegos, 0 (0). doi: 10.1177 / 26344041211010777. (Artículo en inglés).
23. Giovanardi, G., Vitelli, R., Maggiora Vergano, C., Fortunato, A., Chianura, L., Lingiardi, V. y Speranza, A. (2018). Patrones de apego y trauma complejo en una muestra de adultos diagnosticados con disforia de género. Fronteras en psicología, 9 (60). doi: 10.3389 / fpsyg.2018.00060. (Artículo en inglés)

24. Consultar, Departamento de Educación de Virginia, apoyo a estudiantes y escuelas, diversidad de género, en particular políticas modelo para el tratamiento de estudiantes transgénero, el plan de apoyo de muestra y el formulario de solicitud de cambio de nombre y género de muestra. <https://bit.ly/3PMKypT> (Recurso en inglés).

IMAGENES

Portada: Miguel Ángel. La Creación de Adán. 1508-1512.

Portada interior: Crispijn van de Passe. La Creación de Adán. 1700.

Página 2: Antonio Tempesta. Dios creando a Adán y Eva. c.1600.

Contraportada Interior: Cherubino Alberti según Polidoro da Caravaggio. La Creación de Adán que se reclina a la izquierda y toca la mano de Dios. C. 1570 y 1615



Este folleto fué financiado por la generosidad de aquellos que contribuyeron con la Campaña de Cuaresma del Obispo.

Obtenga más información en arlingtondiocese.org/BLA.



CATHOLIC DIOCESE OF
ARLINGTON